

silla de pista

ROMANCE DE LAS EXPLOSIONES DE MADRID

Madrid, castillo famoso,
estatua con pies de barro,
de gran empaque por fuera,
por dentro mal terminado,
prendido con alfileres,
más que cosido hilvanado;
es "mirame y no me toques"
según está improvisado.
Padece el mal de ropilla
de que ya hablaban los clásicos;
el mal de los caballeros
que vestían de prestado
y que al salir a la calle
se ponían con cuidado
migas de pan en las barbas
por parecer almorzados.
Madrid, castillo famoso,
muy poco en esto ha cambiado.
Siempre atento a la fachada,
olvida lo que hay debajo,
descuida la infraestructura
como dicen los versados,
porque lo que no se ve,
jeso no hay que inaugurar!
El veinticinco de junio
así quedó confirmado.
Las once eran de la noche,
una explosión se ha escuchado,
de República Argentina
a Ruiz de Alda, en el tramo
de la calle Joaquín Costa,
que atribuyó el vecindario
a fortísima tormenta
del caluroso verano.
Mas le siguen otras seis
y ya no cabe el engaño,
pues producen socavones
de quince metros de largo.
De la tierra, en un momento,
lenguas de fuego brotaron,
lanzando cual proyectiles
tapas de alcantarillado
que destruyeron vehículos
y fachadas destrozaron.
Los edificios contiguos
sin un cristal se quedaron.
"Aquello era el fin del mundo",
un testigo ha declarado.
Se han apagado las luces,

cunde entre la gente el pánico.
Los vecinos, en pijama,
a la calle se bajaron;
con desgarradores gritos
a los suyos van buscando.
Otros se han quedado dentro,
en el ascensor colgados.
Convento de los Peligros
de Carmelitas Descalzas,
sólo fray Franco González
está en la casa encerrado.
Los demás frailes salieron
y él se quedó vigilando.
Al escuchar la explosión
del lecho se ha levantado.
Creyó que otra vez la guerra
en España había estallado.
A la cama se volvió,
con gran devoción rezando.
Resultó la Telefónica
del sector con grandes daños.
Gravísimas quemaduras
sufrieron dos empleados,
y más de cien mil teléfonos
sin servicio se quedaron.
A cinco metros del suelo
un coche pasó volando
a causa de una explosión
que lo había levantado.
Del San Francisco de Asís,
un sanatorio afamado,
a los enfermos y monjas
hubo que desalojarlos.
En penosa procesión
por la calle van andando
aquellos enfermos graves
recientemente operados,
madres con sus tiernos hijos
y otras en trance de parto,
personas escayoladas
y alguna con marcapasos
que le puso aquella tarde

un doctor muy renombrado.
En busca de alojamiento
por la calle van marchando.
Los acogen en La Paz
y en sanatorios de pago,
pero con ser ellos pocos
no hay para todos espacio,
que no es aquí muy famoso
el servicio sanitario.
Tendidos en las aceras
los menos graves quedaron.
Mas vayamos a las causas
de este accidente sonado
que a la capital de España
trajo notable quebranto.
Es el saldo de la noche
veinte edificios dañados,
destruido el pavimento;
gravemente amenazado
el paso de Ruiz de Alda
de coste muy elevado;
destrozados muchos coches
y seriamente dañados
todos los servicios públicos
del sector afectado,
aparte de las heridas,
graves en algunos casos,
que en la noche recibieron
los sufridos ciudadanos.
Y he aquí que al día siguiente
de este suceso dramático
dicia el gobierno civil
un breve comunicado
informando, entre otras cosas,
de que en la tarde de autos,
horas antes del suceso,
"filtraciones se observaron"
en las obras que realiza
para el Metropolitano
Dragados y Construcciones
justo debajo del paso
de Ruiz de Alda. La nota

termina aquí. Mas veamos
lo que declara la Prensa:
"tanta agua se ha acumulado
que los obreros del Metro
tienen que salir nadando".
No hace falta decir más
y sirva de comentario.
No es mucho que "filtraciones"
la autoridad haya "observado".
Mas con el agua "filtrada"
los pilares se han dañado
y la conducción de gas
al deslizarse han quebrado.
Cuando comienza el "volcán"
está el sector "controlado",
se ha acordonado la zona
y se ha interrumpido el tráfico.
Llegan algunos ministros
para ver lo que ha pasado
pues esta es prueba de fuego
(nunca mejor empleado)
para el flamante gobierno
que estos días estrenamos.
No los conoce la guardia
y el capitán ha mandado
que despejen el lugar
disolviéndose en el acto.
Hubo suerte, no pasó
lo que pudo haber pasado
pues no prosiguió el incendio
ni se rompieron los frascos
en que tiene el Biológico
los microbios conservados.
Pero esta es ciudad-volcán
como a nadie habrá escapado.
Madrid, castillo famoso,
estatua con pies de barro,
de gran empaque por fuera,
por dentro mal terminado.
Y si algún día se rompe,
¡Dios nos coja confesados! ■ LUIS
CARANDELL.

